



Entorno  
Económico y  
Empresarial



# Covadonga

## y su entorno económico

Luis Aurelio González Prieto

**S**i bien la historia, la religión, el arte o la naturaleza siempre han sido temas muy recurrentes en la literatura sobre Covadonga, el aspecto económico no ha tenido gran repercusión, y las pocas veces que se ha tratado ha sido muy tangencialmente. Nuestro pequeño estudio trata de paliar en parte esta carencia y pretende llevar a cabo una modesta aproximación al desarrollo económico de Covadonga y su entorno, posible punto de partida para un estudio de mayor envergadura.

La economía de la zona de Covadonga, como cualquiera otra economía montañesa, hasta bien entrado el siglo XIX, era de tipo tradicional, con un predominio muy notable de la ganadería de montaña. Las tremendas modificaciones que se produjeron en ese siglo tuvieron también una incidencia muy importante en la economía de Covadonga.

El primer cambio sustancial en esta comarca, como en el resto de la región, se deja notar de la mano de la minería. Los Picos de Europa —y en especial la Montaña de Covadonga— guardaban en su interior importantes yacimientos de minerales y, en especial, de manganeso, mineral, como sabemos, muy valioso en las fundiciones metalúrgicas. Esto provocó que técnicos y empresas mineras, sobre todo extranjeras, se afanaran en explotarlos, aunque las dificultades del terreno hicieron de ello una labor muy ardua.

También a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX la industrialización de productos lácteos va a introducir grandes mutaciones en la economía agrícola y ganadera de montaña: en lugar de estar orientada casi exclusivamente a la cría y sólo marginalmente a la obtención de derivados lácteos, se va a especializar, primero, en la producción de mantecas y, posteriormente, en la de quesos. A su vez, el nuevo marco agrícola que se introduce con el ingreso de nuestro país en la Comunidad Europea ha transformado de nuevo la ganadería de Covadonga, convirtiéndola en extensiva y abso-

lutamente dependiente —para su supervivencia— de las subvenciones públicas.

A partir de principios del siglo XX se comienzan a generalizar las visitas a Covadonga por motivos religiosos o simplemente por ocio. La aureola mítica que envuelve al santuario, así como su espléndido paisaje natural, convierten a Covadonga en uno de los lugares más señeros de la nueva geografía turística. En una palabra, Covadonga se convertirá en un destino del turismo de masas de finales del siglo XX y principios del XXI. Por consiguiente, el turismo se impone como el principal motor de desarrollo comarcal.

*Paisaje de Bufarrera.*



En Covadonga y su entorno, hasta bien entrado el siglo XIX, la única actividad económica se reducía a la *agrosilvopastoril* de tipo tradicional, en la que casi toda la producción se dedicaba íntegramente a la subsistencia de la unidad familiar y una parte muy pequeña era destinada al mercado. Se trataba de un sistema económico controlado por las clases nobles y terratenientes, que dominaban las mejores tierras explotables y obligaban a sus arrendatarios o foreros a pagar sus rentas en cantidades de cereal<sup>(1)</sup>. Esta situación determinó que las tierras más productivas, es decir, el *terrazgo*, se dedicarían casi en su totalidad a la siembra de cereal y de los cultivos necesarios para hacer frente a las necesidades básicas de alimentación de la familia campesina<sup>(2)</sup>.

La tremenda escasez de *terrazgo* en la comarca de Covadonga, debido, en parte, a la carencia de terrenos llanos, así como a la necesidad de emplear éstos en los cultivos de subsistencia<sup>(3)</sup>, llevó a sus habitantes a especializarse en utilizar los pastizales, de la gran cantidad de montes comunales con los que contaban, como recurso fundamental para criar ganado, el cual les proporcionaba algún rendimiento complementario. Rendimientos también escasos, ya que la ganadería de montaña estaba de igual manera

controlada por las clases privilegiadas mediante las *comuñas*<sup>(4)</sup>. Lo cierto es que aprovecharon íntegramente el conjunto de recursos que les ofrecía la montaña a través de métodos complejos de organización y explotación del espacio basados en el ciclo solar<sup>(5)</sup>. Se buscaba el aprovechamiento integral de los pastos que ofrecía la verticalidad del terreno, con una rotación anual de los ganados en función de las estaciones<sup>(6)</sup>. Generaban una manera de vivir cadenciada por las labores de cría de ganado y también de la elaboración del queso<sup>(7)</sup>, lo que determinó una concreción cultural con una notable identidad montañesa o pastoril<sup>(8)</sup>.

Ahora bien, aunque no dudamos que la elaboración del queso por los pastores de la montaña de Covadonga date de tiempos inmemoriales, también es cierto que el gran desarrollo quesero de esta comarca<sup>(9)</sup>, a nuestro entender, viene indudablemente ligado a la especialización láctea de la comarca, que se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, cuando comenzaron a instalarse en la zona importantes fábricas de manteca y en especial la de Don Miguel González Posada en Onís, *La Covadonga*, en 1865<sup>(10)</sup>. Éstas potenciaron la sustitución de los policultivos tradicionales y cerealísticos de subsistencia por la

*Minas de Bufarrera.*



pradera forrajera, capaz de alimentar a una gran cantidad de ganado productor de leche. Pues la tradicional *derrota de las mieses*, es decir, que el ganado entrase durante el invierno a pastar a los terrenos de labrantío, no era suficiente para mantener una cabaña ganadera capaz de producir la rentable leche que demandaban las modernas fábricas lácteas. Las praderas producían en verano el forraje necesario para ser ensilado y usarse como alimento del ganado durante los meses invernales. Así pues, se solucionaba el crónico problema con que contaban las comunidades pastoriles de montaña, de que su cabaña ganadera estuviese subordinada y, por lo tanto, limitada por la agricultura de subsistencia<sup>(11)</sup>. Las renombradas ferias de Corao son un reflejo de la necesidad que los pastores tenían de adquirir ganado para el verano y desprenderse de él cuando se avecinaba la estación fría, por no tener capacidad para mantenerlas<sup>(12)</sup>.

Como ya hemos puesto de manifiesto en un trabajo anterior<sup>(13)</sup>, la fábrica de productos lácteos *La Covadonga* fue posiblemente el motor más importante de transformación de las estructuras productivas agrícolas-ganaderas de la zona. Según Félix de Aramburu y Zuloaga, vendía a finales de siglo 200.000 kilogramos de manteca, conservada y envasada según el método de Flandes, la cual compraba ya elaborada en pellas a los propios ganaderos, además de perfeccionar el queso denominado *Cabrales*<sup>(14)</sup>. De lo que se deduce que para poder conseguir estas abultadas cifras en la época, debía emplear la casi totalidad de la leche obtenida en la comarca. La fábrica de Onís adquiriría la casi totalidad de mantecas que se producían en las majadas de la parte occidental de lo geológicamente conocido como *unidad Gamonedo-Panes*, que se concentraban en la estratégica majada denominada como de Las Mantegas, de donde partía la senda principal que comunicaba el valle de Onís con los puertos. Lo cierto es que *La Covadonga* inició a muchos pastores y ganaderos



en la obtención de distintos productos lácteos, ya que su proceso industrial se trataba de un tipo singular *putting-out* (trabajo a domicilio), con ciertas similitudes al de la revolución industrial textil inglesa, que consistía en que los pastores vendían la manteca o el queso una vez realizada la parte más intensiva en mano de obra. De manera que la fábrica solamente se encargaba de salar y poner la manteca en los barriles o la última parte de la maduración de los quesos<sup>(15)</sup>.

La aparición de modernas tecnologías, tanto para la conservación y transporte de la leche, así como para la propia fabricación de los productos, que no hacía necesaria la gran cantidad de mano de obra de los primitivos procesos, aconsejaron al propietario cambiar la instalación fabril a Gijón, donde su ubicación estaba más cerca de los mercados consumidores y de los medios de comunicación, el ferrocarril y el puerto. Esto trajo como consecuencia, que la gran producción mantequera y quesera que absorbía *La Covadonga* tuviese que ser reconvertida a la producción artesanal de quesos, mucho más fáciles de conservar que la manteca y con un mayor valor añadido en su venta. Como consecuencia se produjo un desarrollo importante del queso de *Gamonedo* durante casi todo el siglo XX, si bien la producción nunca alcanzó las dimensiones necesarias para superar los márgenes comarcales o regionales de su comercialización.



La forma de vida de los pastores de la parte septentrional del Cornión se mantuvo sin modificaciones sustanciales hasta los años sesenta, en los que las transformaciones socioeconómicas que se producen en nuestro país inciden de manera fundamental en la forma de vida de toda la población agrícola nacional y también en la de los pastores de la Montaña de Covadonga. La nueva y prepotente cultura urbana, como señala Henri Lefebvre, avanza irreversible e incontrolablemente hacia un totalitarismo excluyente, en el que no caben otros valores que los propios urbanos. En este proceso de total aculturación tienen una importancia sustancial, por un lado, el propio sistema educativo obligatorio, que aísla a los hijos de los pastores de su estilo de vida e impone unos ritmos temporales radicalmente distintos de los de la economía pastoril<sup>(16)</sup> y, por otro, todo el conjunto de valores sociales urbanos dominantes impuesto por los *mass-media*, que han cuajado hondamente en la sociedad en su conjunto. A su vez, la política conservacionista del Parque Nacional de los Picos de Europa, que indiscutiblemente participa del esquema de pensamiento urbano totalitario, impone, desde pretendidos postulados tecnocráticos, restricciones importantes de toda índole a las técnicas tradicionales de trabajo de los pastores y a las mejoras de sus infraestructuras<sup>(17)</sup>. Todo este conjunto de circunstancias han causado una

crisis total en el relevo generacional y una deserción general por parte de los existentes, en un momento en el que los precios del mercado de los quesos pueden haber alcanzado el mejor valor añadido de todos los tiempos. De modo que el pastoreo tradicional, como lo conocimos, irremediamente está tocando a su fin.

Ahora bien, los poderes públicos en un intento de favorecer la ganadería de montaña han arbitrado toda una batería de subvenciones que pretendían mantener estos usos tradicionales. Este sistema de subvenciones ha cambiado radicalmente el panorama de la ganadería en el puerto, de modo que los ganaderos de la zona buscan la rentabilidad más en las ayudas públicas que en la propia venta de sus productos. Así las cosas, tenemos que, sorprendentemente, a la vez que desaparece el pastoreo tradicional, la carga ganadera ha aumentado considerablemente y es muy superior a la que puede soportar la parte más accesible de los puertos, ya que no interesa tanto el engorde del ganado para su venta como el número de cabezas de las que se puede obtener subvención. Asistimos así a la configuración por los ganaderos de la comarca de una estrategia de adaptación a las nuevas y cambiantes circunstancias socio-políticas y económicas, que en la actualidad tanto inciden en todos los procesos económicos.

# Notas

- (1) | Vid. Jesús García Fernández, *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Silverio Cañada, Oviedo, 1988, pág. 33 y ss.
- (2) | Jesús García Fernández, *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Siglo XXI, Madrid, pág. 34.
- (3) | Así describía el Diccionario de Madoz la producción agrícola en Cangas de Onís: "las vegas llanas, e inmediatas a los r. son muy feraces, y casi todas se siembran de maíz, cuyo grano en las tierras de superior calidad rinde hasta 50 por 1. En los sitios altos o laderas, el terreno por lo común es de 2ª clase, aunque muy fructífera la parte arcillosa y caliza, alternándose en ella la siembra de trigo y maíz. Las tierras nuevamente roturadas en las cuestas, son ligeras, aunque de bastante fondo, y se destinan á trigo, maíz y patatas. También se siembra en las de superior calidad lino y cáñamo, y alcanza para forraje, cuyo fruto no perjudica al maíz, que es posterior, resultando de aquí dos cosechas anuales; pero esto no es frecuente por exigir la labor mucho abono, y por la costumbre que hubo hasta ahora de mantener las vegas durante el invierno para pastos comunes, á lo cual se llama derrota, y lo es efectivamente respecto a la agricultura, la cual no podrá prosperar mientras dure tan pernicioso costumbre". Pascual Madoz, *Asturias*, Ámbito, Valladolid, 1985, pág. 109.
- (4) | Se trataba de una especie de contrato de aparcería, por el que una persona con posibles cedía ganado a un pastor para que lo cuidase y al finalizar la temporada los rendimientos se repartían por mitad.
- (5) | Lasanta Martínez, "Tendances actuelles de l'organisation spatiale des montagnes espagnoles", *Estudi d' Història Econòmica*, nº 1, 1989, pág. 89 y ss.
- (6) | Gonzalo Barrena, "Pastores de los Picos de Europa", *La Enciclopedia de la Asturias Popular*, La Voz de Asturias, vol II, Oviedo, 1994 y del mismo autor, "Pastores de los Picos de Europa", en José Antonio Silva Sastre, *El oriente de Asturias y Picos de Europa*, Júcar, Gijón, 2001, pag. 119.
- (7) | Gonzalo Barrena, "Pastores de los Picos de Europa", *La Enciclopedia de la Asturias Popular*, ob. cit. pag. 198 y Francisco Ballesteros Villar, *Pastores y Majadas del Cornión, Everest, León*, 2002, pág. 142 y ss.
- (8) | Sobre la identidad montañesa vid. José Manuel Llorente Pino, "Identidad serrana, cultura silvícola y tradición forestal. Las crisis de los aprovechamientos tradicionales en las sierras salmantinas y la opción forestal", *Agricultura y Sociedad*, nº 65, 1992.
- (9) | El diccionario de Madoz, elaborado entre 1845 y 1850, no menciona la elaboración de este importante queso y sí la de otros menos importantes en la actualidad. Tampoco es mencionado por Félix de Aramburu y Zuloaga, en su *Monografía de Asturias* cuando se refiere a los quesos. Incluso los hermanos Alvarado en su importante obra *La elaboración de quesos en la región de los Picos de Europa a principios de siglo*, publicado en 1911, no hacen ninguna referencia.
- (10) | Rafael Fuerte Arias, *Asturias Industrial*, Gijón, 1902, pág. 455.
- (11) | Jesús García Fernández, *Organización del espacio...*, ob. cit. pág. 37 y ss.
- (12) | Esto era una práctica corriente en otras comunidades ganaderas de montaña, vid. Jean-François Soulet, *Les Pyrénées au XIX siècle. L' éveil d' une société*, Editions Sudouest, Luçon, 2004, pág. 58.
- (13) | Vid. Luis Aurelio González Prieto y Kennedy Trenzado González, *Proceso y consecuencias de la desamortización civil en Cangas de Onís*, Oviedo, 2004, pág. 66.
- (14) | Félix de Aramburu y Zuloaga, *Monografía de Asturias*, Silverio Cañada, Oviedo, 1989, pag. 258. Se habla de genéricamente de queso de Cabrales, pero bien pudiese ser el tipo de queso que hoy conocemos como Gamonedo.
- (15) | Este era el mismo sistema que se venía haciendo en Roquefort. Vid. Élian Da Silva y Dominique Laurens, *Fleurines e Roquefort*, Editions du Rouergue, Rodez, 1995, pág. 116.



# Auge y ocaso

de la minería en la comarca

La primera referencia que encontramos sobre la existencia de importantes yacimientos de manganeso en la zona de la Montaña de Covadonga datan del año 1848 y aparecen en *El periódico Científico, Industrial y Mercantil "Guía del Minero"*, en la que se mencionan la ejecución de trabajos en una loma conocida como los Joos de los Grayeros, próxima a la Vega de Comeya. Estas primigenias extracciones de mineral fueron emprendidas por parte de la empresa *Francisco Sierra y Cia*<sup>(18)</sup>.

Posteriormente, en la década de los cincuenta, estas explotaciones y sus grandes posibilidades son descritas por dos de los más importantes ingenieros de minas con los que contó la industrialización asturiana, el alemán Guillermo Schulz<sup>(19)</sup> y el francés Adrian Paillette<sup>(20)</sup>.

Los métodos artesanales de los trabajos, la carencia absoluta de equipos modernos y la nula intención por parte de los propietarios de invertir capitales dieron al traste con las incipientes minas de la Montaña de Covadonga,

una vez que se había extraído el mineral con más fácil acceso<sup>(21)</sup>. Hacia 1870 se constata la presencia de una empresa minera franco-belga dirigida por los señores Grialon y Corbilain beneficiando las minas de Bufarrera, en Covadonga<sup>(22)</sup>. Posiblemente esta empresa pudo haber sido propiedad o encontrarse dentro del entramado financiero-industrial que los señores Adolfo D'Eichthal<sup>(23)</sup> y Pablo Laffite tenían en Asturias. Ya que en 1884, la *Sociedad D'Eichthal y Cia* contaba con importantes yacimientos de manganeso registrados a su nombre<sup>(24)</sup>.

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa son registradas y beneficiadas, por el vecino de Cangas de Onís Ramón Labra Valle, las concesiones mineras del área de Bufarrera, conocidas como *Asturiana 1, 2 y 3*. Así describía su laboreo, el ingeniero de minas inglés John Arthur Jones, en su informe a la *Institution of Mining and Metallurgy* de Londres: "La explotación se inició con métodos que podríamos calificar de artesanales: el mineral, que se presentaba en grandes bloques a ras de suelo, una vez roto (quebrado) por medio de mazos en trozos manejables era cargado en sacos y transportado hasta Covadonga sobre espaldas (¿o sería mejor decir lomos?) de hombres, mujeres e incluso niños. Desde allí, por medio de burros [...], se trasladaba a Ribadesella, donde era embarcado para Bélgica e Inglaterra<sup>(25)</sup>".

En 1893, la bajada del precio del manganeso en los mercados internacionales trajo como consecuencia un descenso muy importante de los beneficios obtenidos por Ramón Labra en sus minas de Bufarrera. La posibilidad de seguir explotando las minas de Covadonga de una manera rentable, hacía imprescindible llevar a cabo importantes inversiones en maquinaria y equipo, para poder extraer mineral a gran escala. Ante la imposibilidad de hacer frente a estas inversiones, Ramón Labra vende sus concesiones al ingeniero de minas inglés



Cangas de Onís.



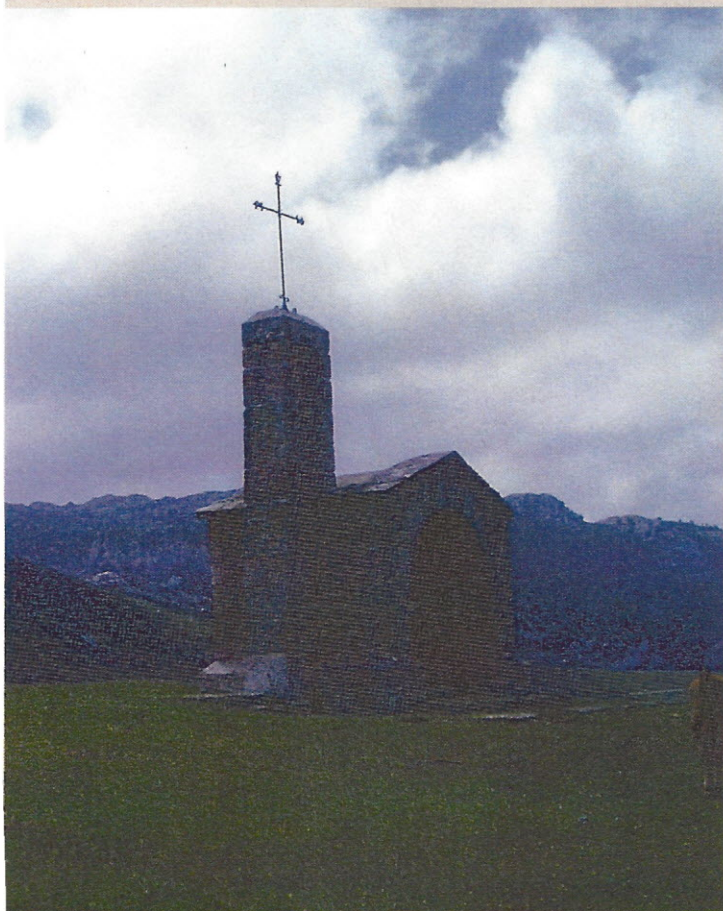
Harry Vaughan Rudston Read. El 24 de noviembre de 1893 se constituye en Londres, a iniciativa de Read y de John Arthur Jones, la *Asturiana, Limited*<sup>(26)</sup>, con un capital suscrito de 8.000 libras, con la finalidad de beneficiar los yacimientos, como diría Jones, del "mejor manganeso en grandes cantidades que hasta el momento se ha encontrado en todo el mundo"<sup>(27)</sup>.

A pesar de que la carretera a Covadonga había sido terminada en 1882 y se encontraban bastante avanzados los trabajos del camino minero a los lagos, la *Asturiana, Limited* considera prioritario resolver el problema del transporte del mineral, para lo que solicita la concesión de un teleférico entre la vega de Comeya y Covadonga. De todas formas, a pesar de las buenas intenciones de los técnicos ingleses y en especial de su director, William Mackenzie, la explotación, como diría Ramón Fernández Alonso, fue bastante pausada, ya que a causa de las excesivas malas condiciones del terreno no fue posible introducir mejora alguna en la conducción del mineral al punto de embarque<sup>(28)</sup>. La producción de la *Asturiana, Limited* alcanzará su cota más alta en el año 1895, con un total de 500 toneladas. La escasez de capital, pese a la ampliación en 2.000 libras, que se realizó el 15 de julio de 1897, abocan a la compañía a su liquidación en el año 1899<sup>(29)</sup>.

Ese mismo año se escritura en Londres, el 14 de marzo, *The Asturiana Mines, Limited*<sup>(30)</sup>, con un capital de 20.000 libras dividido en 200 acciones de 100 libras cada una, que adquiere las concesiones mineras en Covadonga de la disuelta *Asturiana, Limited*. Aunque la nueva empresa propició un impulso muy importante a la producción, superando en el año 1900 las 600 toneladas, y planteaba no sólo la extracción del manganeso, sino también la del hierro y el hierro manganesífero, su desarrollo seguía constreñido por las dificultades del transporte.

En 1903, *The Asturiana* da un paso muy importante, para su posterior mecanización, con el aprovechamiento de las aguas lacustres en la instalación de una central hidroeléctrica<sup>(31)</sup>, que será capaz de producir la potencia eléctrica necesaria para mover las nuevas instalaciones que se pretenden construir. En el año 1905, por fin, se consigue terminar las obras del teleférico minero entre Comeya y Covadonga y se comienzan los trabajos en la línea del Tranvía a Vapor, que comunicaría Arriendas, donde había llegado el ferrocarril de Económicos en 1903, y Covadonga<sup>(32)</sup>, las cuales se concluyen en 1908. A partir de estas fechas *The Asturiana Mines, Limited* consigue abaratar sus costes, así como poner gran cantidad de mineral en el puerto de embarque de Ribadesella. En esta época la empresa en sus instalaciones de la





Picota contaba con barracones para unos 500 obreros, un economato, un pequeño hospital y una capilla<sup>(33)</sup>.

La gran depresión, consecuencia del crac bursátil de 1929, obliga a *The Asturiana Mines, Ltd.* a cerrar sus instalaciones en 1932 debido a la crisis de precios y consumo que sufrió el sector. Aunque de las instalaciones mineras se hace cargo la empresa española *Compañía de Minas de Covadonga S.A.* (COMICOSA), la producción durante esos años treinta va a ser escasa, lo que lleva a cerrar el pequeño ferrocarril entre Arriendas y Covadonga el 30 de septiembre de 1933. Las necesidades bélicas surgidas de la guerra civil y de la mundial, así como la política económica autárquica impulsada por el primer franquismo pusieron de nuevo en valor el mineral de Covadonga. A partir del año 1938, las minas de Covadonga, militarizadas y dirigidas por Víctor Lechosa Uría, intensificarán notablemente la produc-

ción en condiciones bastante difíciles. La explotación no sólo se lleva a cabo en la importante mina de Bufarrera, sino que también se trabaja en las de Coto Severín y Les Llacerías, a las cuales se les dota de un teleférico para descender el mineral hasta el Mirador de los Canónigos.

En 1958 la *Compañía de Minas de Covadonga* concluye sus trabajos mineros en la zona de Bufarrera, no obstante se dedicará a partir de esta fecha a la recuperación del mercurio existente en las escombreras mediante unas balsas de decantación instaladas en la vega de Comeya. Con el fin de mejorar la extracción de este mineral líquido se llegó incluso a montar un lavadero del tipo Caminet. La brusca caída de la cotización de este mineral a partir de 1972 dio al traste con la explotación. A su vez, en 1958, COMICOSA cede su criadero minero a la *Sociedad Minas de Bufarrera S. A.*, siendo su presidente y principal accionista Constantino Fernández-San Julián y Baones, que prosigue la extracción del mineral, pero las producciones que se alcanzaron fueron muy modestas. En 1967 es suspendido el laboreo de las minas por guardas del Distrito Forestal de Asturias, poco tiempo después se comienzan los trabajos y son de nuevo suspendidos por el Ministerio de Agricultura en 1973. En 1975, como consecuencia de la resolución del contencioso-administrativo que la empresa había interpuesto contra el cierre por parte del Ministerio, se reanuda la explotación. Finalmente, en 1979 la empresa *Minas de Bufarrera S. A.* concluye definitivamente sus trabajos, por serle denegada la subvención para levantar nuevas instalaciones y modernizar las existentes con intención de incrementar la producción<sup>(34)</sup>.



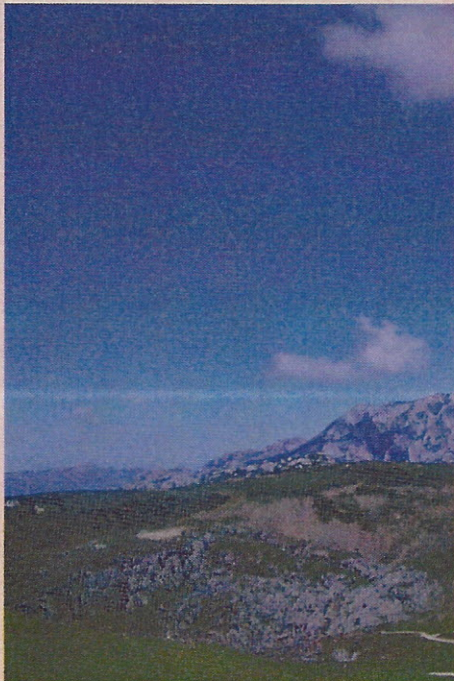
## Notas

- (16) | Vid. Pierre Bourdieu, *El baile de los solteros*, Anagrama, Barcelona, 2004, pag. 239 y 240. Estudia el mismo proceso de los pastores de los Pirineos.
- (17) | Un buen desarrollo de la gestión tecnocrática del Parque Nacional y su incidencia en la vida de los Pastores en Jaime Izquierdo y Gonzalo Barrena, Marqueses, funcionarios, políticos y pastores. Crónica de un siglo de desencuentros entre la naturaleza y cultura en los Picos de Europa, manuscrito (inédito), 2005, pag. 113 y ss.
- (18) | Manuel Gutiérrez Claverol y Carlos Luque Cabal, *La minería en los Picos de Europa*, Oviedo, 2000, pag. 81 y ss.
- (19) | Vid. Guillermo Schulz, *Descripción Geológica de la Provincia de Oviedo*, Alvizora, Oviedo, 1988, pag. 66.
- (20) | Vid. Adrian Paillete, "Estudios químico-mineralógicos sobre lá caliza de montaña (caliza metalífera o carbonera) de Asturias", *Revista Minera*, Tomo VI, 1855.
- (21) | Máximo Fuertes Acevedo, *Minerología Asturiana*, Oviedo, 1884.
- (22) | Conde de Saint-Saud, *Monographie des Picos de Europa*, París, 1922, pag. 216 y Manuel Gutiérrez Claverol y Carlos Luque Cabal, *ob. cit.* pág. 82.
- (23) | Los señores Adolfo D' Eichthal y Pablo Laffite junto con la familia de la Gran Duquesa de Lenchtembergt, perteneciente a la familia imperial rusa, fundan en la década de los setenta en París una empresa bajo la razón Sociedad D' Eichthal y Compañía. Vid. Julián García Muñiz, *La industria hullera*, Colegio Oficial de Ingenieros de Minas del Principado de Asturias, Oviedo, 2000, pag. 49 y 50.
- (24) | Según el registro de la propiedad las concesiones sitas en la parroquia de la Riera conocidas como La Isleña y Cardenal Segundo. Probablemente la inscripción de estas concesiones se hubiese llevado a cabo por Adrian Paillete para la Empresa Carbonera de Langreo y Siero y posteriormente pasaron a la de D' Eichthal Vid. Germán Ojeda, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Siglo XXI, Madrid, 1985, pag. 83. La inscripción registral en el año 1884 se efectúa para valorar las propiedades de la Sociedad D' Eichthal que se fusiona con otras compañía mineras en la Unión Hullera. Vid. Tomás Tinturé, Miguel Ramírez Losada y José Suárez, *Tasación Técnico-Industrial de las Minas pertenecientes a las Sociedades La Justa, María Luisa, D' Eichthal y Cia y Herrero Hermanos*, 1883 y Ramón Mañana Vázquez, Luis Adaro y Magro (1849-1915), Consejo Superior de Ingeniero de Minas de España, Oviedo, 2002.
- (25) | J. A. Jones, "The Covadonga Manganese District and Its Mines", en *Transactions of Mining and Metallurgy*, Vol III, 1894-95, pág. 263-274, citado por Rafael Pérez Lorenzo, *Asturias e Inglaterra (1814-1913). Un siglo de relaciones comerciales e iniciativas empresariales conjuntas*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1998, pag. 280.
- (26) | Como accionistas a parte de los dos mencionados se encontraban Albert Johnstone Campbell, Henry Sharp, Walter Clifford Tyndale, John Mildway, Hubert Cox, Lionel Earle y el español Felipe Valdés, residente en Gijón como Jones. El domicilio social se estableció en Broad Street Avenue, Londres.
- (27) | J. A. Jones, *ob. cit.* pag. 274.
- (28) | Ramón Fernández Alonso, "La Riqueza Minera Asturiana", *El Carbayón*, 20 de octubre de 1897.
- (29) | Rafael Pérez Lorenzo, *ob. cit.* pag. 283.
- (30) | Los principales accionistas son Joseph Torbeck, Illtyd Williams, William C. Gray y James Campbell, así como algunos de los antiguos accionistas de la Asturiana, Limited
- (31) | Jordi Nadal, *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial*, Ariel, Barcelona, 1992, pág. 172. Descripción de la utilización de las aguas por la compañía inglesa en Luis Pardo, "Biología del lago Enol", *Covadonga*, 1928, pág. 438.
- (32) | La Compañía del Tranvía a Vapor entre Arriendas y Covadonga fue constituida por la Compañía del Ferrocarril de Económicos y The Asturiana Mines, Limited. Vid. "El tranvía de Arriendas a Covadonga", *Covadonga*, 1933.
- (33) | Conde de Saint-Saud, *ob. cit.* pag. 217. También en José Suárez Murias, "Los criaderos metalíferos de Covadonga", *Revista Industrial-Minera Asturiana*, nº 2, 1916.
- (34) | Manuel Gutiérrez Claverol y Carlos Luque Cabal, *ob. cit.* pág. 85, 86, 87 y 88.

# El turismo

como motor actual de desarrollo

A Covadonga, desde tiempos inmemoriales, siempre se habían llegado devotos de la virgen en peregrinación para rezar y rendirle homenaje, pero será a partir del impulso renovador del santuario que lleva acabo el obispo Benito Sanz y Forés, en el último cuarto del siglo XIX, cuando las visitas comienzan a ser más frecuentes. En 1878 ya constatamos el primer establecimiento que se dedica a la hospedería<sup>(35)</sup>, emplazado en la actual Hospedería del Peregrino. Félix de Aramburu y Zuloaga, en 1895, señalaba lo adelantada que iba la obra del Hotel Pelayo, "que no desdice de lo que tan cerca tiene y brindará al romero o al turista comodidades inusitadas"<sup>(36)</sup>. Años más tarde, hacia 1906, Flavia Paz Velázquez, en su obra *Meditaciones de Covadonga*, apuntaba la existencia de dos fondas: una denominada la Gruta y otra de Roxa, además del chigre de Manolón<sup>(37)</sup>. Sin embargo, el gran despegue



del turismo se producirá a partir de la construcción de las modernas infraestructuras de comunicación, la carretera y el ferrocarril. Téngase en cuenta que muchos de los turistas que por motivos religiosos se acercaban a Covadonga solían realizar incursiones a visitar su entorno paisajístico y en especial los Lagos. Uno de los mayores impulsores de este turismo mixto será el canónigo don Máximo de la Vega<sup>(38)</sup>.

En esta primera década del siglo abre definitivamente sus puertas el Hotel Pelayo. Así describía la instalación y sus precios José F. Zabala: "El Hotel Pelayo, dirigido por don Enrique Vitorero, y construido por el cabildo de la Colegiata, ofrece el *confort* de los más lujosos hoteles. [Los precios eran los siguientes]. En el comedor general: cubierto, compuesto de cuatro platos, postre y vino, mesa redonda, 3 pesetas. En mesa separada, 3,50 pesetas.

Salón restaurant: cubierto de seis platos, repostería y vino, 4,50 pesetas.

Comedores privados: El mismo cubierto y precio del restaurante, con un suplemento de 3 pesetas por sala de seis cubiertos, y 5 pesetas por sala de 12.

Pensiones: desde 8 pesetas en adelante.

Baños: por uno con jabón y ropa, 1,50 pesetas.

Los guías, morraleros, criados y chauffeurs que acompañan a los excursionistas, son beneficiados con un descuento"<sup>(39)</sup>.

La inauguración del Tranvía a Vapor entre Arriendas y Covadonga y la apertura del Hotel Pelayo plantea iniciar la primera campaña importante de promoción turística al Cabildo, a la Diputación Provincial y al Ayuntamiento de Cangas de Onís con el apoyo de las compañías ferroviarias<sup>(40)</sup>, que veían en el turismo un medio para incrementar sus ventas, para lo que



se publica en 1910 la guía de A. Reigada denominada *Covadonga*<sup>(41)</sup>. Ésta consistía en una descripción pormenorizada del viaje en tren de Arriendas a Covadonga deteniéndose en los lugares más destacados y, sobre todo, en Covadonga. En referente al hospedaje decía: "encuentra el viajero en Covadonga el Gran Hotel Pelayo; establecimiento de primer orden, con todos los detalles del más delicado gusto; además, la antigua Hospedería: la fonda La Roxa<sup>(42)</sup>, y la fonda La Covadonga".

El 22 de julio de 1918, coincidiendo con la conmemoración del centenario de la batalla de Covadonga, con la presencia del Rey de España y con el sencillo acto de plantar un pequeño árbol, se crea oficialmente el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. La iniciativa de la constitución del Parque había partido del Marqués de Villaviciosa, Pedro Pidal. El interés más turístico, que propiamente conservacionista de la declaración de los primeros Parques Nacionales<sup>(43)</sup>, trae como consecuencia un aumento de la demanda de plazas hosteleras en el entorno de Covadonga. Así el auge del turismo religioso paralelamente al de naturaleza, aconsejan al Cabildo iniciar las obras de un nuevo establecimiento hostelero, que fuese capaz de albergar las excursio-

nes colectivas, en general, y muy especialmente las peregrinaciones y que complementase los alojamientos existentes, orientándose principalmente a la clientela de la clase media<sup>(44)</sup>. Las obras del Hostal Favila<sup>(45)</sup> comienzan en el año 1920, pero no se concluyeron hasta el año 1931, en el que se inaugura.

En la década de los veinte, el Parque Nacional, de la mano de su director, Pedro Pidal, comienza a construir una serie de importantes infraestructuras turísticas-montañeras, los caminos al *Jou Santu*, *Ordiales* y *Vega de Ario*. También en 1924 la *Federación Española de Alpinismo* y la *Real Sociedad Alpina Peñalara* emplazan en Vegarredonda el primer refugio de montaña en el macizo del Cornión. Este conjunto de actuaciones favorecerán la actividad montañera y el turismo de naturaleza.

El turismo, tanto religioso como de naturaleza, va incrementándose paulatinamente durante los años de la dictadura primorriverista y los años de la república. La guerra civil frena de manera traumática el desarrollo turístico de la zona. Además, sus hoteles fueron ocupados por las tropas republicanas y utilizados como hospitales y entre los días 29, 30 y 1 de octubre de 1937 sus alrededores se convirtieron en



escenario de encarnizados combates. Por fin, el 1 de octubre las fuerzas de las brigadas navarras consiguen conquistar el santuario y celebran misa en su Basílica.

La situación de deterioro en el que quedaron los dos establecimientos hosteleros de Covadonga, el Hotel Pelayo y el Hostal Favila, se ponía en evidencia en el contrato de arrendamiento que el cabildo lleva a cabo con Encarnación Fernández Doral, en 1940. Durante estas fechas de grandes penurias de principios de los años cuarenta son constantes los oficios por parte del Cabildo a la arrendataria recordándole la obligación de tener abierto el Hostal Favila y su deber de acoger en este establecimiento, en su último piso, a los peregrinos que no cuenten con recursos económicos, ya que cada vez era más frecuente ver personas dormir en el pórtico de la Iglesia<sup>(46)</sup>. Sin embargo, el Hostal Favila va rápidamente a dejar de acoger a peregrinos, para ser transformado en seminario metropolitano y, más tarde, en residencia de la escolanía.

La última parte de los cuarenta y la de los cincuenta son años de lento crecimiento del turismo, con un incremento notable, sobre

todo, a partir de la segunda mitad de los sesenta y principios de los setenta, una vez que el aumento del poder adquisitivo propició el acceso de las clases populares a medios privados de transporte, los automóviles. En estos años los Picos de Europa van a ser noticia en todos los medios de comunicación nacionales por las tragedias y los acontecimientos montañosos en el Naranjo de Bulnes, lo que produce un incremento notable de la actividad montañera también en el macizo del Cornión.

En los años ochenta dos acontecimientos van a servir de acicate para introducir a Covadonga de lleno en la "economía de signos", en la que ya no solamente son objeto de consumo masivo las mercaderías tradicionales sino los propio lugares<sup>(47)</sup>, lo que hace de Covadonga un importante centro turístico. El primero será que Los Lagos se conviertan en final de etapa de la Vuelta Ciclista a España (1983) y la sin par belleza de Covadonga va a poder contemplarse por televisión en los hogares españoles y el segundo, más importante incluso que el primero, por la repercusión internacional de la noticia, fue la visita del Papa Juan Pablo II, en 1989, a la Basílica y a Los Lagos<sup>(48)</sup>. A partir de estos acontecimientos, el turismo que atrae



*Hospedería del Peregrino.*

Covadonga<sup>(49)</sup> y su entorno se va a convertir en el principal motor del desarrollo económico de la comarca.

Las plazas en el sector hostelero, entre los años 1986 y 2002, se han visto incrementadas en un 566 %, sin contar con las casas rurales, es decir, en el año 1986 el municipio de Cangas de Onís contaba con 265 plazas, mientras que en 2002 llega a tener 1.500, número que ha seguido incrementándose en estos dos últimos años. Este exponencial crecimiento ha provocado que el sector hotelero se haya convertido en el segundo que más población activa emplea, después del agrícola-ganadero. Ni que decir tiene que el sector turístico es el más dinámico de la comarca, aunque comienzan a vislumbrarse ciertos síntomas de saturación de oferta.

La economía de Covadonga comenzó a desarrollarse paralelamente al gran impulso económico que implicó la Revolución Industrial. El desarrollo minero supuso para la comarca entrar de lleno en el nuevo espíritu capitalista que invadía Europa. Las empresas y técnicos extranjeros buscaron en su rico subsuelo el preciado manganeso, tan necesario

en todas las metalúrgicas. Pero las empresas mineras con la misma premura que llegaron se marcharon, una vez que las vetas de mineral dejaron de ser rentables.

Por otro lado, el pastoreo tradicional sufrirá una importante especialización láctea a finales del siglo XIX y prácticamente todo el XX hasta la entrada de nuestro país en la Comunidad Europea en los años ochenta. A partir de estas fechas la Política Agraria Comunitaria emprende una serie de acciones con el fin de transformar la ganadería lechera por otra productora de carne muy subvencionada.

Para concluir hay que poner de manifiesto que el turismo es y va ser, seguramente, en los próximos años la actividad con más potencial de desarrollo. Si bien se debe mencionar que no deja de tener sus sombras, como la fuerte estacionalidad de la demanda, que como bien sabemos va muy estrechamente relacionada con la estructura vacacional del país y, por lo tanto, imposible de superar, lo que necesariamente desemboca en un proceso inflacionario imparable durante las temporadas altas o la ya comentada saturación de la oferta.

## Notas

- (35) | Manuel Fernández Ladreda y Gumersindo Solís de la Huerta, *De Oviedo a Covadonga. Apuntes de un viaje*, Oviedo, 1878, citado por Francisco Ballesteros Villar, *Covadonga y su Montaña*, Nobel, Oviedo, 1998, pág. 78.
- (36) | Félix de Aramburur y Zuloga, "Covadonga", en O. Bellmunt y F. Canella, *Asturias*, Oviedo, 1895, pág. 44.
- (37) | Francisco Ballesteros Villar, *ob. cit.* pág. 85 y 86.
- (38) | Don Máximo acompañó y organizó excursiones por los Picos de Europa a bastantes personajes. Vid. Alejandro Pidal y Mon, *Discursos y artículos literarios*, Madrid, 1887; Acacio Cáceres Prat, *Covadonga. Tradiciones, Historias y Leyendas*, Madrid, 1887, Conde de Saint-Saud, *Monographie des Picos de Europa*, *ob. cit.*
- (39) | Pedro Pidal y José F. Zabala, *Picos de Europa*, Club Alpino Español, Madrid, 1918, pág. 92.
- (40) | En la financiación de esta guía aparte de las instituciones señaladas, participaron la Compañía del Tranvía Arriondas a Covadonga, Compañía de los Ferrocarriles Económicos de Asturias, Compañía del Ferrocarril de Langreo, Compañía del Ferrocarril del Cantábrico y Compañía del Ferrocarril de Santander a Bilbao.
- (41) | A. Reigada, *Covadonga*, Gijón, 1910.
- (42) | En el nº 1 de la revista *Covadonga Gráfica* de 1914, se insertaba el siguiente anuncio de la Fonda La Roxa: "Tiene comedor espacioso, amplias y modernas habitaciones, luz eléctrica, instalación de agua, todo con arreglo al confort más moderno. También cuenta con cantina independiente y a precios económicos".
- (43) | Vid. sobre el tema Paul Schullery and Lee Whittlesey, *Myth History in the Creation of Yellowstone National Park*, The Yellowstone Association, 2003, en especial el capítulo "Altruist and Realist" en el que nos señalan los intereses de las compañías ferroviarias en la declaración del Parque.
- (44) | Miguel G. Lomas y Urbano de Manchobas, *Memoria del Proyecto del Hostal Favila*, Covadonga, 1920.
- (45) | El Hostal Favila ocupaba el edificio de la actual escolanía.
- (46) | *Hoteles del Real Sitio de Covadonga*, Cabildo, 1940.
- (47) | Scott Lash y Jonh Urry, *Economies of signs and apaces*, Sages, Londres, 1996, así como Jonh Urry, *Consuming places*, Routledge, Londres, 1995.
- (48) | Vid. Ángeles Solís Sánchez, *Juan Pablo II. Peregrino en Asturias*, Madú, Oviedo, 2004.
- (49) | Téngase en cuenta que el informe Sita sobre el turismo en Asturias informaba que Covadonga-Los Lagos era el lugar más visitado por los turistas que venían a nuestra región y de los mejor valorados junto con Llanes y Gijón.

Parador de Villanueva.

